

OSONA

Osona se encuentra a unos 30 km de Soria, en dirección suroeste, en un amplio valle conformado por la confluencia de varios arroyos, que a partir de aquí dan lugar al río Fuentepinilla, pequeño afluente del Duero, con el que se encuentra en Andaluz. El caserío se dispone sobre las laderas de un pequeño promontorio, con la iglesia ocupando el punto más alto, en el lado norte, constituyendo un buen mirador sobre las tierras del entorno.

La repoblación de esta zona debió tener lugar poco después de que el rey castellano Fernando I conquistara las plazas musulmanas de Gormaz, Aguilera y Berlanga, en el año 1060. Así parece confirmarse cuando en el año 1089 el conde Gonzalo Núñez de Lara y su esposa doña Godo conceden un fuero a los pobladores de Andaluz. Desde entonces esta villa se va constituyendo en cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra que agrupa a varias aldeas, entre ellas Osona, aunque finalmente, la decadencia de Andaluz dará paso a la preeminencia de Fuentepinilla, villa que tiempos después se convertirá en la cabeza de este territorio.

Iglesia de la Catedral de San Pedro de Antioquía

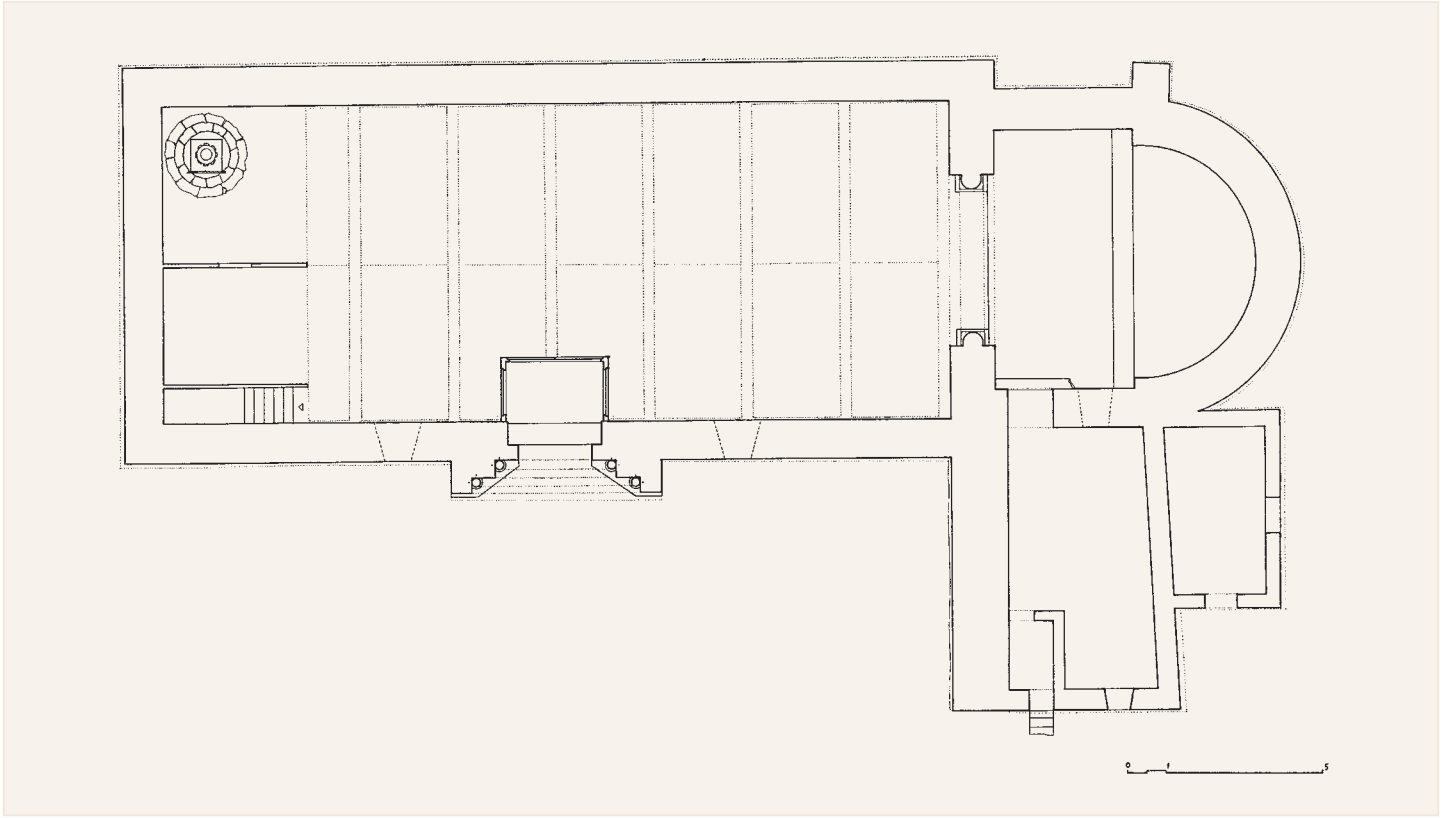
EL ATEMPLO PARROQUIAL, nombrado por Madoz y por Blasco Jiménez —quien parece copiar al anterior— bajo la advocación de San Antonio de Padua, es una construcción levantada mediante varias técnicas: encofrado, sillería y mampostería, e incluso la espadaña aparece cerrada con un curioso sistema de tablazón.

El edificio se articula con ábside semicircular, presbiterio recto y una nave, con portada al sur. Junto a la cabecera, por su lado meridional, se alza una esbelta espadaña,

la sacristía y una modesta construcción de adobes, vinculada al cementerio que envuelve todo el lado sureste. A época románica se remonta la cabecera —incluyendo el arco triunfal—, posiblemente la espadaña, y el muro meridional de la nave, con la portada, mientras que el resto obedece a numerosas reformas llevadas a cabo en distintos momentos posteriores a la Edad Media y que emplearon numerosas piezas procedentes de los derribos románicos.

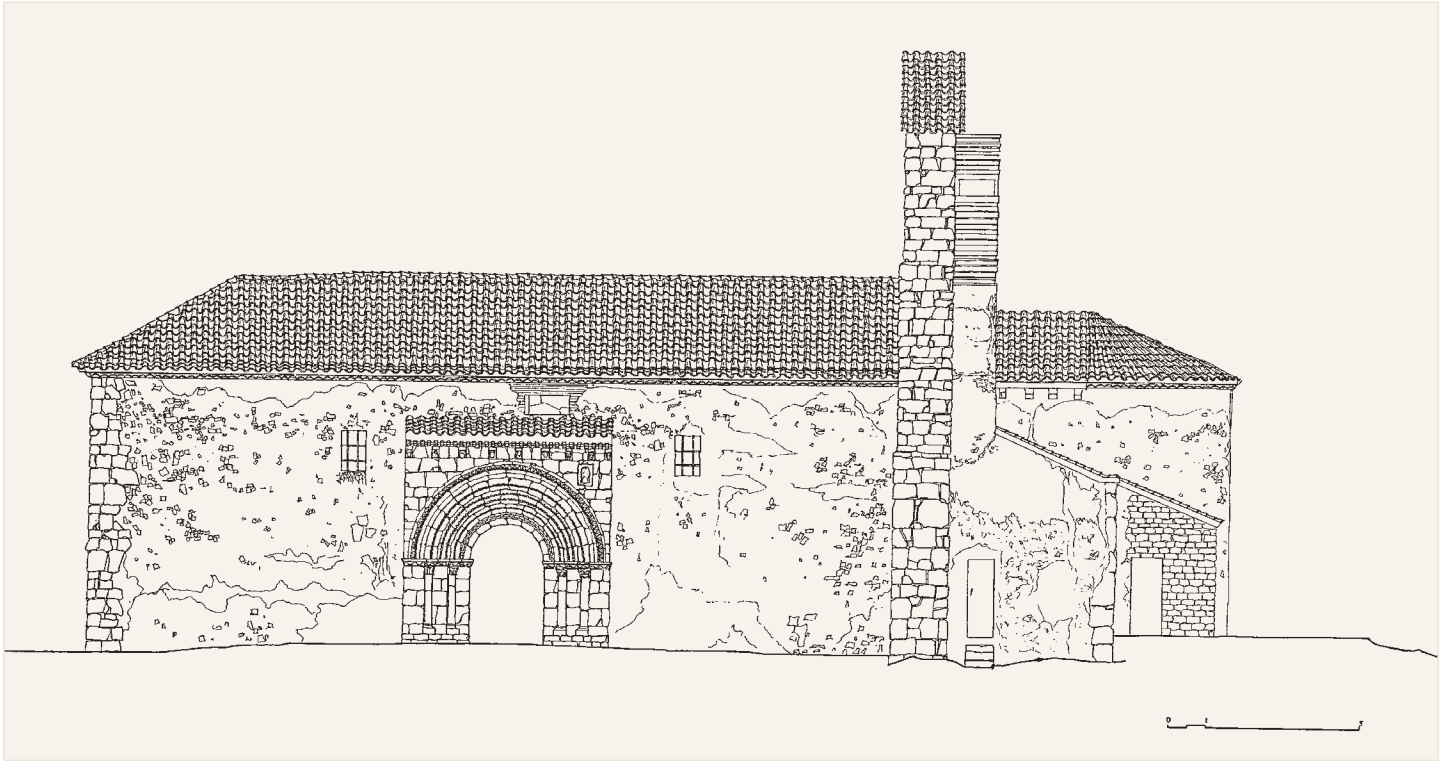


Fachada norte



Planta

Alzado sur





Fachada sur

La cabecera es de mampostería de muy pequeño módulo, como es frecuente en estas tierras sorianas, posiblemente siguiendo el sistema de encofrado o tapial de cal y canto. Los muros son lisos y macizos, cubiertos completamente por revocos de épocas modernas, tal vez del siglo XIX. Creemos que ha sufrido alguna reforma pues en la parte alta del hemiciclo absidal aflora algún sillar románico reutilizado como mampuesto. En esta parte se ha perdido también el alero, ahora de ladrillo y teja.

El tramo presbiterial en su lado sur está prácticamente oculto por los adosamientos, pero en el norte se puede apreciar todo el paramento. En este lado, entre ábside y presbiterio, aparece un contrafuerte alzado también en alguna de las reformas, posiblemente en el siglo XIX. Sí se conserva el alero primitivo, con cornisa de chaflán, a veces con medias bolas. En el norte aparecen seis toscos canecillos, en chaflán, con dos o tres cilindros horizontales, con media bola y con cabeza esquemática. En el sur el tejado de la sacristía sólo deja ver tres, también con cilindros.



Portada

La nave es más alta que la cabecera y se cubre a dos aguas, tal como se deduce de las distintas líneas de unión de paramentos que se ven tanto en el muro norte, como en el sur, como en el occidental, aunque en todo momento creemos que se respetaron las dimensiones de época románica. Es frecuente observar distintas piezas escultóricas reutilizadas: canecillos —entre los que cabe destacar una figura sedente, una cabeza de león y otra humana, grotesca, haciendo una mueca—, basas, sillares y dovelas.

Sólo creemos que es románico el muro meridional, aunque su esquina occidental también está renovada. Aun así esta deducción la hacemos porque el sistema constructivo es de mampostería menuda, a base de tapias, como el de la cabecera, y porque aquí se integra sin ruptura alguna la portada, ya que los paramentos carecen de cualquier otro elemento significativo, como pueden ser saeteras o alero.



Detalle de la portada

La portada ocupa el sector central del muro, dispuesta en un cuerpo avanzado y hecha a base de sillares calizos que han adquirido un color dorado. Es una buena construcción, compuesta por cinco sencillas arquivoltas de medio punto y chambrana, con amplio abocinamiento. Salvo el arco de ingreso, que es de aristas vivas, las otras cuatro portan bocelos, a veces trasdosados por un sogueado (segunda y cuarta) o flanqueados por nacelas rellenas de dientes de sierra (tercera). El arco de ingreso se trasdosa también por una especie de chambrana ajedrezada, mientras que la tercera lo hace con otra de listel y nacela, también con dientes de sierra. En cuanto a la chambrana, se ornamenta con puntas de diamante. Dos columnillas acodilladas, sobre podium abocinado, reciben los arcos segundo y cuarto, con basas de plinto cuadrangular, toro inferior con arquillos y lengüetas, escocia, y fino toro superior. Los fustes son siempre de dos piezas y los capiteles muy toscamente decorados, presentan los mismos motivos a un lado y otro, siempre con ábaco de tacos: los interiores con dos cuadrúpedos afrontados, con las cabezas juntas y las fauces abiertas; los exteriores son vegetales, con hojas palmeadas, lobulosas,

superadas por otras más finas, a modo de volutas. Los cimacios e impostas de las pilastras se derraman por el frente y por los laterales del cuerpo de portada y muestran una decoración vegetal a base de tallos perlados, sinuosos, flanqueados por trifolias, cuatrifolias y zarcillos circulares que forman casi unas rosetas. Todo se remata con un tejazoz, formado por imposta ajedrezada con nueve canecillos, portando una cabeza de toro, personaje con hábito y libro, cabeza masculina, cabeza femenina, oso, cabeza de león con las fauces abiertas, cabeza masculina, cabeza humana y torso de león con las fauces abiertas. Finalmente, en la enjuta derecha, bajo los canes séptimo y octavo, aparece un relieve de somera talla, con un personaje dentro de una hornacina, portando con ambas manos una especie de bastón cruciforme, tocado con un gorro que parece un turbante y con una pequeña bolsa colgada al cuello, elemento este último con el que se suele representar al avaro.

La espadaña se dispone en perpendicular al templo, entre la cabecera y la nave y creemos que puede ser románica por su perfecta conexión con el templo, aunque justo es reconocer que carece de cualquier elemento



Interior

ornamental que lo confirme. Consta de tres cuerpos sobre podio, ligeramente decrecientes en anchura y espesor. Los dos inferiores son macizos y cuadrados, de mampostería con esquinas de sillares, mientras que el tercero es completamente de sillería, con los laterales rectos y remate a piñón, acogiendo dos troneras en sencillo arco de medio punto, si bien debió haber una tercera en el remate, donde hoy se ve un hueco cerrado con ladrillos. Cabe incluso la posibilidad de que el tercer cuerpo sea una reforma más tardía. En todo caso, todo al lado oriental se adosó posteriormente un cuerpo para la escalera, cerrado también con una estructura de tablas solapadas.

Ya en el interior del templo, el ábside está totalmente cubierto por un retablo barroco y el presbiterio muestra sus muros encalados, salvo la bóveda de cañón apuntado –horadada después con un óculo, o más bien con un boquete–, de sillería, sobre imposta de chaflán. El arco triunfal, también desencalado, es doblado y marcadamente apuntado, con la rosca interna apoyando en semicolumnas adosadas, sobre podium abocelado, con basas rematadas en bolas y capiteles vegetales. Ambas cestas son muy similares, de hojas ovales, planas, dispuestas en dos alturas, con piñas en los ángulos superiores y otro fruto liso en el frente.

Por lo que respecta a la nave, está revocada por completo y se cubre con madera a dos aguas. Al fondo, bajo el coro, se halla el baptisterio, donde se guarda la pila bautismal, también románica. Es una pieza de 90 cm de altura y 119 cm de diámetro, tallada en caliza y dispuesta sobre el típico escalón doble circular, junto a una estela discoidal decorada con cruz griega. El vaso es troncocónico, de paredes ligeramente convexas y facetadas, con bocel en la embocadura, un tipo que sólo hemos visto en otras iglesias de la misma comarca: Andalus, Fuentepinilla y Ventosa de Fuentepinilla.

Aunque de época gótica, cabe destacar el frontal de altar que aquí se conserva, tallado en madera policromada y con representación de los doce apóstoles entronizados, y con Cristo en mandorla rodeado por un mutilado Tetramorfos.

En conclusión cabe decir que el templo destaca por su construcción relativamente buena, como pone de manifiesto la estructura interior de la cabecera y sobre todo el cuerpo de la portada, aunque la escultura fue ejecutada por un artífice –o más de uno– de muy reducidas habilidades. Todo él creemos que obedece ya a un momento bastante tardío dentro del estilo, en torno al año 1200, fechas que también puede compartir la pila bautismal, aunque no sería extraño que aún hubiera sido ejecutada después.

Texto y fotos: JNG - Planos: OMAA

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, p. 63; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 392-393; ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 70; HERBOSA, V., 1999, p. 66; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269, 276-277; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 186; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 134; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 98.

Ermita de Santa Isabel

Capitel románico



LAMADA POR MADOZ Y BLASCO de La Asunción de la Virgen, se halla como a 1 km al suroeste de Osona, sobre otro pequeño promontorio. Se orienta nortesur, con la cabecera en el lado meridional y parece que fue construida en 1773, a juzgar por la inscripción de la portada. En su fábrica se emplearon varios sillares románicos, algunos de ellos con bocel, además de un capitel.

Esta pieza se halla en uno de los contrafuertes del muro oriental y fue colocada boca abajo. Por sus dimensiones y forma parece que formó parte de un arco triunfal o similar, mostrando decoración de hojas palmeadas en dos planos, con marcados nervios a bisel.

En principio cabría pensar que estas piezas románicas procederían de alguno de los dismantelamientos de la iglesia parroquial, pero no parece muy posible, dado que aquella aún conserva su arco triunfal y que la talla del capitel de la ermita es bastante mejor que lo visto en la parroquial. Pudiera ser por tanto de una ermita precedente.

Texto y foto: JNG

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, p. 63; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 392-393; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 70; HERBOSA, V., 1999, p. 66; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269, 276-277; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 186; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 134; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 98.